

Una obra sobre robots con perspectiva humana

En esta ocasión quisiera compartir un libro, y más que reseñarlo me gustaría aclarar algunos puntos acerca de porque me parece una obra que habla de la condición humana. El libro en cuestión se titula “Yo Robot”, su autor es Isaac Asimov, no solamente un increíblemente prolífico autor de ciencia ficción, sino un científico por mérito propio.

En la obra en cuestión su autor demuestra no solamente un profundo entendimiento acerca de la cognición humana, sino de los procesos biológicos subyacentes a esta. Los robots ficticios de Asimov son antropomorfos, tienen piernas, brazos, caminan erguidos e incluso hablan, pero más interesante aún, las leyes que los rigen no son descritas como algoritmos matemáticos, sino como lo que podríamos llamar un código de ética. Las famosas tres leyes de la robótica de Asimov son:

1. Un robot no puede dañar o permitir que sea dañado un ser humano.
2. Un robot debe obedecer órdenes a menos que esto contradiga la primera ley.
3. Un robot debe proteger su propia existencia a menos que esto contradiga las dos primeras leyes.

Asimov escribió el grueso de sus obras a mediados del siglo veinte, así que a la distancia es interesante observar que el desarrollo posterior de la tecnología no dio como resultado robots bípedos que pilotean aviones o que pasan la aspiradora por nuestras casas, ellos son los aviones y las aspiradoras, lo que hace que estos robots humanoides con un código de ética inquebrantable sean aún más interesantes.

El libro en cuestión está compuesto de una serie de cuentos donde se describen diferentes casos relacionados con la interacción de dichos robots con los humanos y entre ellos mismos, en uno de estos casos una orden pobremente articulada da como resultado una confusión en un robot, lo que provoca que sea incapaz de decidir si debe seguir la orden o debe proteger su propia existencia. Lo curioso de este caso es que Asimov describe en un robot lo que en psicología se conoce como disonancia cognitiva, la que se define como “la tensión en la mente que percibe una persona al mantener al mismo tiempo dos pensamientos que están en conflicto” el término se refiere a la percepción de incompatibilidad de dos cogniciones simultáneas. El problema para este robot es que a diferencia de nosotros carece de la iniciativa creativa que le permita generar nuevas ideas, capacidad útil para llegar a conclusiones que nos permiten reducir la tensión hasta conseguir que el conjunto de ideas y actitudes encajen entre sí, constituyendo una cierta coherencia interna. Es por ello que son los humanos quienes tienen que intervenir para ayudarle al robot a salir de dicha disonancia.

Caractericemos este ejemplo de otra manera ¿Quién no se ha encontrado en una situación en la que las opciones presentadas tienen ganancias y pérdidas tan equivalentes que no sabemos que hacer? Pensemos por ejemplo en que nuestra pareja siente celos de nuestra relación con algún amig@, por un lado queremos conservar la relación y por otro la amistad ¿Qué hacemos? Tal vez al principio nos sentimos paralizados sin saber que hacer y es hasta que “acomodamos” nuestras ideas que decidimos un plan de acción que nos saque del apuro, esto puede tomar muchas formas, digamos que detrás de querer conservar a la pareja y a la amistad se encuentran ideas como “tengo que agradar a mis seres queridos” y “si una persona me quiere no me pedirá que abandone algo que disfruto” pero en esta situación no puedes “obedecer a dos amos” así que te ves forzado a decidir, y tal vez decides que “no tengo porque agradar siempre a los demás” a veces a tu pareja no le parecerá que salgas con esa amistad y a veces se molestará tu amistad porque le cancelaste esa rica plática de café porque asististe a un evento social con tu pareja.

En otro caso descrito en el libro, uno que me parece tal vez el más interesante, a un robot le es imposible creer que proviene de unos seres inferiores como los humanos, lo “lógico” para este robot es que un ser con mucha más perfección y poder que el lo haya creado, por lo que identifica al generador de energía de la estación espacial en la que se encuentra como su verdadero creador y comienza un culto para adorar al creador. Lo más interesante para mí es que una y otra vez al robot le es presentada evidencia de que está equivocado, de que los humanos son creadores tanto de él como del susodicho creador, pero todos los intentos son inútiles, el robot ha creado un sistema de creencias a prueba de lógica y de la comprobación empírica, todo lo ve con los “lentes” de la explicación dada por el culto que acaba de crear, la evidencia que los humanos demuestran debe estar mal interpretada por ellos, es eso o intentan comprender asuntos que van más allá del entendimiento pues no es la voluntad del creador que los entendamos. Lo que me fascina de este cuento es la manera tan clara en la que Asimov ilustra el pensamiento rígido y dogmático que caracteriza a muchos de nuestros sistemas de creencias, alguien llega a algunas “conclusiones” por medio de deducciones intuitivas y luego las impone sobre los demás utilizando alguna clase de retórica con coherencia interna, cuando a estas personas se les confronta con una lógica formal y metódica o con evidencia empírica que refuta sus “conclusiones” suelen responder atacando a la persona que les confronta o en todo caso utilizando sus “conclusiones” como un dispositivo explicativo de todo. Para ejemplificar esto podemos pensar en un psicoanalista, cuando se le confronta acerca de las bases y evidencias que tiene para describir al inconsciente de la manera en la que lo hace, podemos esperar que mencione a tal cuestionamiento como un mecanismo de resistencia del inconsciente o que al haber sido hecho por personas no iniciadas en la materia carece de validez, entre otras respuestas que no se refieren a las preguntas formuladas.

En síntesis “Yo robot” no es realmente un libro que hable sobre inteligencia artificial, al menos no la inteligencia artificial real que ha evolucionado a partir de los avances técnicos del siglo XX, más bien es un libro que nos habla sobre la condición humana, pero es solamente a través de la metáfora de los cerebros positrónicos que Asimov

consigue comunicarnos su punto de vista acerca de temas como el pensamiento, la moral, el dogmatismo y otros, sin iniciar un apasionado debate acerca de la naturaleza humana. Este y otros libros de ciencia ficción, un género poco valorado académicamente, pueden ser revalorados si vamos más allá de la prosa y pensamos en lo que intentan decirnos acerca de nosotros mismos como individuos y sociedad.